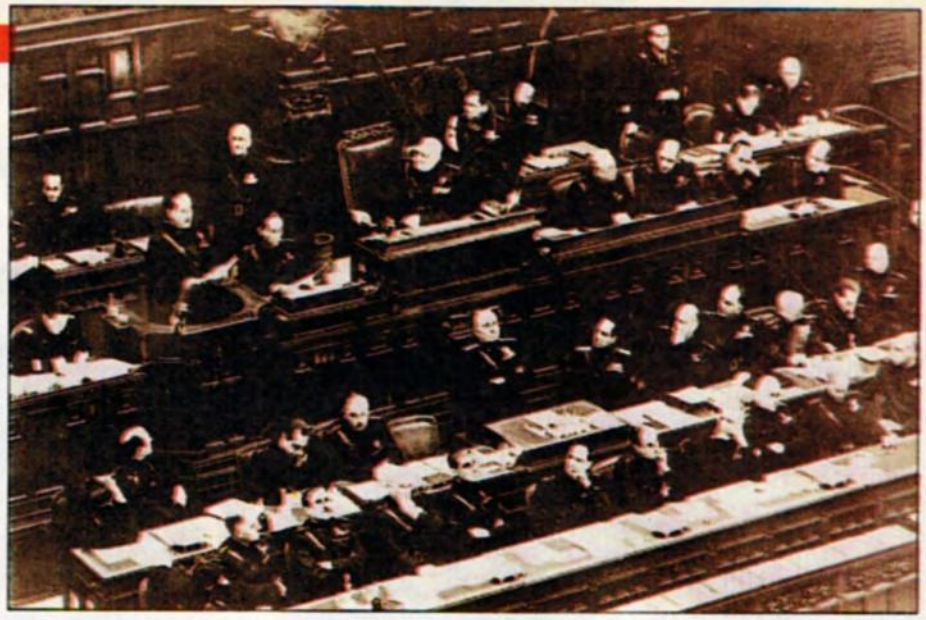
ABC
Guerra Mundial
48

Mussolini, liberado por Skorzeny

Italia firma el armisticio con los aliados



Ciano durante una alocución en el Senado italiano reunido en sesión extraordinaria

En Italia se había comprendido hacía tiempo que la guerra estaba perdida y que la única esperanza de futuro pasaba por salir cuanto antes del conflicto, abandonando a los alemanes a su destino. Pero para ello se imponía la liquidación política de Mussolini.

EL DUCE DEPUESTO POR VÍCTOR MANUEL III

A medida que avanzaba la guerra crecía la oposición al régimen. Al pueblo se le había asegurado con frecuencia que Mussolini «siempre tenía razón», pero ahora se mostraba más inclinado a creer que la mayoría de las veces el duce estaba equivocado y, por tanto, debía ser depuesto.

El Rey Víctor Manuel III, conocedor de este estado de opinión, estudia la manera de desligar al país del fascismo.

Al mismo tiempo algunos «gerarcas fascistas» descontentos habían solicitado la convocatoria del Gran Consejo para el día 24 de julio. Deseaban presentar una moción que pretendía el restablecimiento de todas las funciones constitucionales a la Corona y que el rey asumiese el mando de las Fuerzas Armadas.

Mussolini accedió, pero antes tenía que atender un compromiso más urgente: el encuentro en Feltre con Hitler para examinar la situación italiana. Durante dos horas, interrumpido tan sólo

Tropas italianas desfilando en formación por el foro romano durante la guerra

1943

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

24 de julio

■ **Noruega:** 167 bombarderos de la VIII Fuerza Aérea norteamericana arrojan 400 toneladas de bombas en objetivos industriales en Heroya, mientras otros 41 B-17 bombardean las instalaciones navales de Trondheim.

25 de julio

■ **Italia:** A primeras horas de la mañana, el Gran Consejo Fascista aprueba un voto de censura a Mussolini, ordenando el arresto del duce. El rey invita al mariscal Badoglio a formar nuevo Gobierno. La noticia le llega a Hitler en su cuartel general de Rastenburg, en Prusia. El führer, tras discutir la situación con los generales, decide enviar ocho divisiones al sur de Alemania y Francia para ocupar los pasos alpinos italianos.

26 de julio

■ **Italia:** Se declara la ley marcial en todo el país. Hitler quiere enviar todas las divisiones blindadas de las SS desde la URSS a Italia, pero Kluge logra persuadirle alegando que no se puede perder un solo hombre en Rusia. Finalmente sólo se traslada a Italia la divisón SS Leibstandarte, que en octubre volverá al frente oriental.

27 de julio

■ En una conferencia para decidir un plan de acción en Italia, Hitler y su Estado Mayor aprueban la «Operación Roble», para la liberación de Mussolini; la «Operación Estudiante», para tomar Roma y reponer en el Gobierno al duce; la ocupación militar de toda Italia y la captura o destrucción de la Flota italiana.

* Al atardecer, Mussolini es trasladado de Roma a la isla de Ponza.

■ **Sicilia:** Unidades de la 45 División norteamericana que avanzan a lo largo de la carretera de la costa hacia Messina alcanzan

De Bono, dirigente que apoyó a Grandi

El día 24 de julio, Mussolini es destituido

Ciano junto a la plana mayor del Partido Fascista en momentos de apogeo del regimen

por la noticia de la primera incursión aérea aliada sobre Roma, el führer afirmó su esperanza en que si los italianos planteaban una seria resistencia se podía conservar Sicilia y hacer de ella un nuevo Stalingrado. Mussolini no tuvo oportunidad de hablar ni de exigir nada.

De regreso a Roma, el duce ha de hacer frente a la reunión del Gran Consejo. La sesión se prolongaría hasta la madrugada del día 25 y la moción, encabezada por Dino Grandi, fue aprobada por 19 votos contra siete y dos abstenciones.

Inmediatamente, Grandi se puso en contacto con el ministro de la Casa Real para pedir la intervención del monarca. La tarde de aquel 25 de julio, Mussolini fue llamado a Villa Saboya, residencia real donde fue destituido de todas sus funciones por Víctor Manuel III. Conducido en una ambulancia, el duce era retenido en unos cuarteles de la Policía en la capital romana. Finalmente, tras diversos traslados sería confinado en un hotel de montaña, en el Gran Sasso, donde se producirá su espectacular rescate por fuerzas paracaidistas alemanas, narrado con más detalle en la sección «Después de la batalla» de este fascículo.

COMIENZA EL GOBIERNO BADOGLIO

El Rey nombra al mariscal Badoglio jefe del nuevo Gobierno y el cambio de régimen se consigue sin la menor oposición del Partido Fascista, cuyos principales miembros, los más ligados a Mussolini, huyeron a Alemania. El gabinete estaba integrado por militares y funcionarios civiles, ya que Víctor Manuel III no permitió el nombramiento de ningún representante de los partidos antifascistas.

Aquellos días, millares de italianos se lanzaron a la calle para manifestar su alegría, aunque Badoglio anunciaba que todo desorden sería severamente castigado y que «la guerra continuaba». Lo cierto es que las nuevas autoridades te-

Tusa, pocas millas al oeste de San Estéfano. En el sector británico, la primera división canadiense toma Agira tras una dura lucha. Los cuarteles generales de las fuerzas Aliadas en el Mediterráneo piden que se tome en consideración un plan para capturar Nápoles y los aeropuertos vecinos como base de suministros para operaciones futuras.

1 de agosto

■ **Rumania:** 177 bombarderos norteamericanos B-24 Liberator, al mando del general Brereton, comandante de la IX Fuerza Aérea, arrojan 311 toneladas de bombas sobre las refinerías de petróleo de Ploesti, centro principal de los pozos petrolíferos rumanos –«Operación Maremoto»–. El ataque inutiliza el 40 por 100 de las plantas de refino, pero los norteamericanos pierden 54 aviones y 532 tripulantes.

■ **Birmania:** Esta nación se declara independiente de Gran Bretaña. Se hace cargo del poder un Gobierno nacionalista respaldado por los japoneses, presidido por U Ba Maw. En Indonesia, tras la fundación del Partido de Unidad Nacional, gobierna el Consejo Central, también bajo la tutela nipona. Tailandia ha sido aliado del Japón desde 1942, con la regencia del mariscal Pibul Songgram. En este período el imperio japonés tiene bajo su control unos 500 millones de personas y es dueño del 95 por 100 de la producción mundial de caucho, el 70 por 100 de la de arroz y casi toda la de quinina.

5 de agosto

■ **Frente oriental:** El Ejército Rojo conquista Belgorod, posición clave al norte del saliente alemán en Jarkov. En la batalla de Orel, el II Ejército blindado alemán ha sido prácticamente destruido.

■ **Sicilia:** Tropas británicas entran en Catania a las ocho y media de la mañana.

■ **Islas Salomón:** Después de doce días de salvajes combates en la jungla de Nueva Georgia, los norteamericanos alcanzan el objetivo principal de la isla, el aeropuerto de Munda.

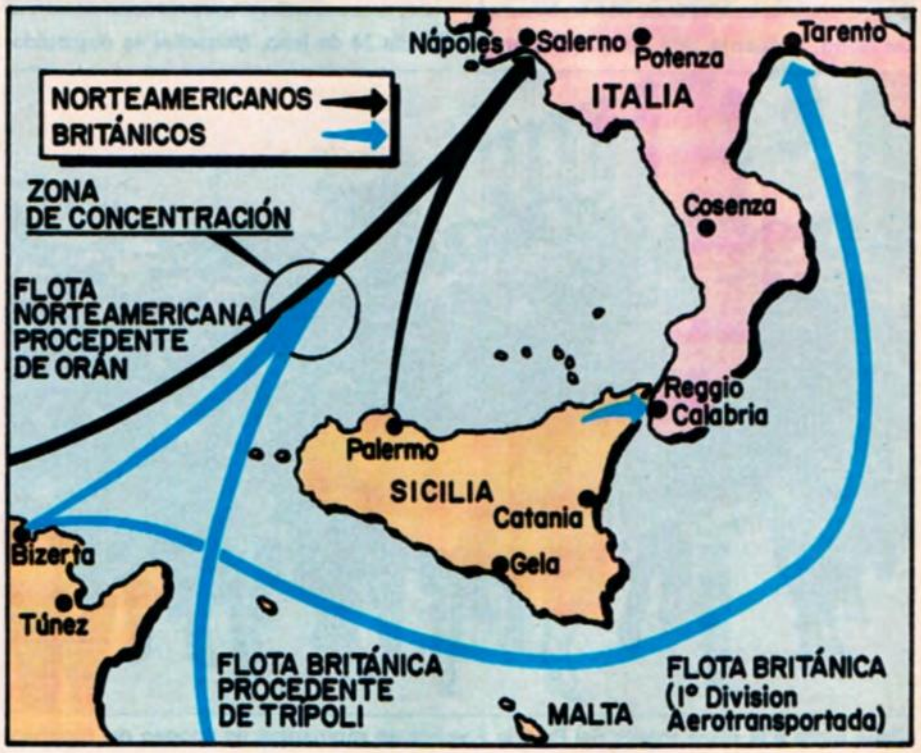
7 de agosto

■ **Sicilia:** Al ver que sus ataques a la colina de San Frattelo no tienen éxito, las fuerzas norteamericanas evitan el obstáculo por medio de un desembarco al este de Santa Agata. La operación, llevada a cabo con éxito por la noche, permite a los aliados continuar su avance hacia Messina.

8 de agosto

■ **Italia:** Mussolini es nueva-

Sobre estas líneas, las tropas norteamericanas entrando en Nápoles. A la derecha, Badoglio con Eisenhower tras la firma del armisticio. En el mapa, la invasión aliada de Italia



mían que la confusión fuera aprovechada para promover una revuelta comunista y de ahí que las primeras disposiciones en materia policial fueran durísimas.

No menos rígido es el sistema militar instaurado en el país. Hay toque de queda y se prohíben reuniones de más de tres personas. La tarea del Gobierno consiste en evitar la anarquía y contemporizar con los alemanes. En este sentido, todos sus movimientos son para hacer creer a Hitler en la lealtad de Italia al Eje, mientras negocia a sus espaldas la firma de un armisticio con los aliados.

HITLER SE DISPONE A OCUPAR ITALIA

La caída de Mussolini causó gran desconcierto y alarma en la opinión pública alemana, ya que vino a coincidir con el primer bombardeo devastador sobre

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

mente trasladado, esta vez a la isla Magdalena, al noroeste de la costa de Cerdeña.

■ **Alemania:** Radio Berlín anuncia que más de un millón de mujeres, niños, ancianos y enfermos están siendo evacuados de la capital alemana.

11 de agosto

■ **Islas Salomón:** El almirante Halsey cursa instrucciones para la siguiente fase de operaciones en las Salomón centrales. La 31 agrupación de fuerzas, al mando del contraalmirante Wilkinson, desembarcará en Vella Lavella con la orden de ocupar las bases aéreas y navales japonesas. Esto evitará el contacto con la guarnición de la isla de Kolombagara. Es la primera aplicación de la táctica de «salto de isla en isla» que los norteamericanos emplearán en adelante con profusión.

12 de agosto

■ **Roma:** El general Giuseppe Castellano parte en tren hacia Madrid, donde debe entrevistarse con el embajador británico en España, Hoare, para explicarle la situación militar italiana.

15 de agosto

■ **Italia:** Se celebra en Bolonia un encuentro urgente entre representantes militares alemanes e italianos para discutir la estrategia conjunta. Las delegaciones están encabezadas por el mariscal Rommel y el general Roatta, jefe de Estado Mayor del Ejército italiano. La charla tiene lugar en una atmósfera muy tensa, pues se ha perdido la confianza mutua y los recelos son grandes.

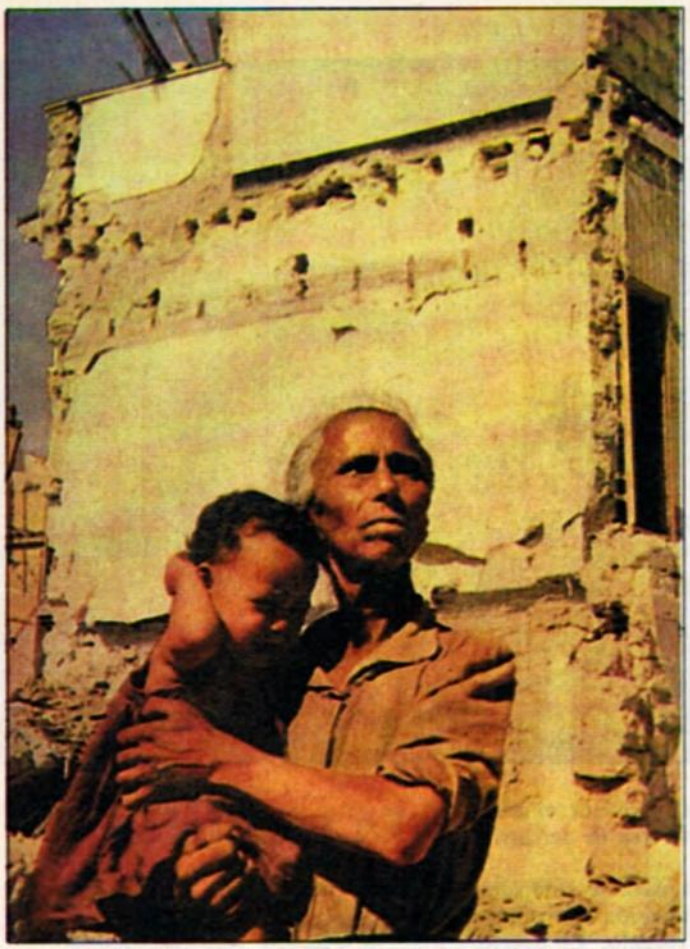
16 de agosto

■ **Mediterráneo:** El Mando Supremo Aliado cursa las directivas para el desembarco en Italia. Del 1 al 4 de septiembre, el XIII Cuerpo de Ejército británico atacará la costa de Calabria —«Operación Baytown»— y el día 9 el V Ejército norteamericano intentará desembarcar en Salerno —«Operación Avalancha»

17 de agosto

■ **Sicilia:** Las tropas del general Patton entran en Messina a las diez y cuarto de la mañana. La campaña de Sicilia ha durado treinta y nueve días. Los alemanes ha logrado transferir buena parte de su contingente a la península.

■ **Portugal:** El general Castellano es recibido en Lisboa por el embajador británico Ronald Campbell, a la espera de que los Aliados envíen negociadores para el armisticio.



La población civil sufrió una vez más la tragedia de la guerra

Preparación de un bombardero italiano para entrar en combate

Hamburgo y con la ofensiva rusa de verano.

Hitler, vista la situación en Italia, pensó ante todo en salvar las tropas germanas que combatían en Sicilia y rescatar a Mussolini. Propuso el traslado de una división acorazada a Roma para detener al Rey y al Gobierno italiano, pero sus consejeros militares se opusieron, decidiéndose, finalmente, el envío a Italia del mayor número posible de fuerzas a las órdenes del mariscal de campo Rommel.

Los refuerzos alemanes cruzaban el puerto del Bresnnero el día 30 de julio para tomar posiciones en el norte de Italia. La 2 División de paracaidistas del general Student fue trasladada desde Francia hasta Ostia para colaborar en la ocupación de Roma cuando fuese necesario.

En el Sur se encontraba el X Ejército alemán del mariscal Kesselring, al que Rommel propuso abandonar a su suerte, compuesto por seis divisiones, cuatro de las cuales habían escapado maltrechas de Sicilia. Su tarea consistiría en detener la previsible invasión aliada de la península, mientras se establecía en la línea Pisa-Rímini una sólida defensa.

EL GENERAL CASTELLANO NEGOCIA EL ARMISTICIO

Los anglonorteamericanos no dudan en bombardear las principales ciudades italianas –Roma, Milán, Florencia, Nápoles– para forzar al gobierno Badoglio a solicitar el armisticio.

Hasta mediados de agosto no se toma

■ **Conferencia de Quebec:** Roosevelt y Churchill se reúnen para discutir el futuro estratégico Aliado.

18 de agosto

■ **Sicilia:** Cesa toda resistencia alemana en la isla.

■ **Alemania:** Por la noche, bombarderos cuatrimotores británicos atacan las fábricas de V-1 y V-2 de Peenemünde, en la costa báltica.

19 de agosto

■ **Lisboa:** El general norteamericano Bedell Smith, jefe de Estado Mayor de Eisenhower, y el general Strong, jefe del Servicio de Inteligencia de los cuarteles generales aliados del Mediterráneo, llegan a la capital lusa. Se inician las conversaciones con el emisario del mariscal Badoglio, el general Castellano.

20 de agosto

■ **Lisboa:** Concluye la entrevista entre los emisarios aliados e italiano. A Castellano se le conceden diez días para informar a su Gobierno de las condiciones del armisticio.

22 de agosto

■ **Frente oriental:** Después de una violenta lucha, los alemanes evacuan Jarkov y la ciudad cambia de manos por cuarta vez en la guerra.

24 de agosto

■ **Conferencia de Quebec:** Roosevelt y Churchill han tomado las siguientes decisiones: Prioridad a las operaciones contra Alemania, entre ellas la ofensiva aérea contra objetivos industriales germanos, como preparación del desembarco de Normandía. Se aprueba la invasion de Italia con las fuerzas que están ya participando en Sicilia. El contraataque a Japón se llevará a cabo a lo largo de dos líneas, una en el Pacífico Central y otra en el Sudoeste.

■ **Alemania:** Heinrich Himmler, jefe de las SS, es nombrado ministro del Interior del III Reich.

26 de agosto

■ **Europa:** Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos reconocen al Comité de Liberación Nacional de De Gaulle como autoridad legítima francesa. El Gobierno soviético y el chino lo harán al día siguiente.

27 de agosto

■ **Italia:** Mussolini es trasladado de la isla Magdalena al Gran Sasso, en el Abruzzi.

en Italia la iniciativa de dialogar con los aliados y entonces se hacen tantas gestiones inconexas que las conversaciones para el armisticio son tremendamente confusas.

Roosevelt y Churchill ya habían previsto esta eventualidad. Fue entregado al general Eisenhower un documento, denominado «armisticio corto», para enviarlo a los italianos en cuanto éstos dieran señales de estar dispuestos a la rendición.

Después, el Gobierno británico redactó un instrumento de capitulación más completo, que contenía las cláusulas financieras, políticas y económicas para firmar la paz definitiva con Italia. Pero este «armisticio largo» no se llegaría a utilizar, pues Roosevelt no lo consideró adecuado al pensar que dificultaba las gestiones para una rápida adhesión italiana al bando aliado.

El general Castellano se encargó de llevar a cabo las negociaciones por parte italiana. Iniciadas en Lisboa, serían complejas, pero finalmente, el 3 de septiembre de 1943, se firmaba el armisticio en Cassibile (Sicilia) en presencia de los generales Eisenhower y Alexander.

LAS TROPAS ALIADAS INVADEN ITALIA

Ese mismo día, el VIII Ejército británico del general Montgomery desembarcaba en Reggio Calabria sin encontrar resistencia alguna. Sin embargo, el principal asalto anfibio habría de efectuarse el día 9 de septiembre en la bahía de Salerno.

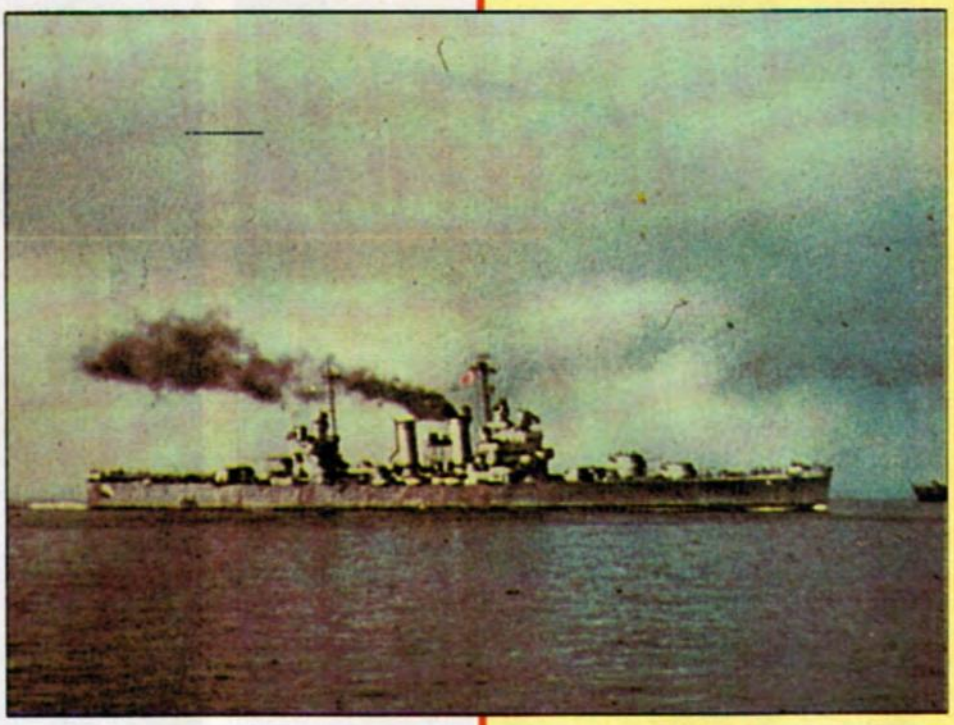
El general estadounidense Mark Clark atacó con el V Ejército anglonorteamericano, precisamente donde Kesselring le esperaba. Los alemanes aprovecharon sus escasas fuerzas a la perfección, concentrándolas en las playas del desembarco.

«Bordeamos el abismo», titula el propio Clark el capítulo que dedica en sus Memorias a Salerno. En efecto, sólo por un estrecho margen de tiempo y maniobra lograron los aliados resistir el contraataque alemán y librarse de ser arrojados al mar.

El ataque a la península se completó con el envío de la 1 División Aerotransportada británica a Tarento. El puerto fue ocupado sin dificultad y los paracaidistas se dirigieron hacia los aeródromos de Foggia.

El día 16 de septiembre, ante el avance de Montgomery por el Sur, Kesselring decidió la gradual retirada hasta la línea del río Volturno.

Italia había firmado el armisticio, pero no lograba la ansiada paz. Aún le restaba vivir el más trágico capítulo de su historia, al convertirse en campo de batalla de alguna de las acciones más encarnizadas de la guerra como las que habrían de librarse en Anzio, Monte Cassino o San Pietro.



La rendición de la «regia marina»

Al producirse el armisticio, los efectivos de la Flota italiana eran siete acorazados, ocho cruceros, cuarenta y cinco destructores y sesenta submarinos. Esta fuerza, si bien carecía de portaaviones y de aviación naval, era superior, en su conjunto, a la Flota combinada aliada que había dado apoyo al desembarco de Sicilia. Es lógico, por lo tanto, que el destino de esta poderosa armada

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

28 de agosto

■ **Bulgaria:** Muere el rey Boris III. Su hijo de seis años, el príncipe Simeón, le sucede en el Trono.

31 de agosto

■ **Italia:** El general Castellano llega a Cassibile, cerca de Siracusa, en Sicilia, donde se inician las conversaciones para el armisticio.

1 de septiembre

■ **Roma:** El Gobierno italiano envía un telegrama a los cuarteles generales aliados aceptando implícitamente el armisticio: «La respuesta es afirmativa, repito, afirmativa. Llegará una persona conocida. Jueves a la mañana, dos de septiembre. Hora y lugar convenidos. Por favor, confirmar.»

«Paz británica», Italia 1943

3 de septiembre

■ **Frente italiano:** A las cuatro y media de la madrugada, bajo cobertura aérea y naval, el VIII Ejército de Montgomery desembarca en la costa de Calabria, entre Reggio y Villa San Giovanni. Se trata de una maniobra de dispersión que pretende atraer a los alemanes hacia el Sur para facilitar el desembarco norteamericano en Salerno.

■ A las cinco de la tarde, en Cassibile, Sicilia, el general Castellano firma las tres copias del armisticio en nombre del mariscal Badoglio. El general Bedell Smith lo hace por parte Aliada, con Eisenhower como testigo.

8 de septiembre

■ **Frente italiano:** El armisticio se hace oficial e Italia se rinde. A las cinco y media de la tarde, con la «Operación Avalancha» lanzada y los convoyes aliados a la vista del puerto de Salerno, el general Eisenhower anuncia la rendición incondicional italiana. El mariscal Badoglio hace público el armisticio por medio de la radio italiana dos horas más tarde.

preocupase hondamente a los aliados y a Alemania. El punto cuarto del armisticio señalaba que la Flota italiana sería enviada a los lugares designados por el Mando Aliado para ser allí desarmada.

El 8 de septiembre por la tarde regresó a La Spezia el almirante Bergamini y reunió a bordo del acorazado «Roma» a los comandantes de la escuadra. Les anunció la firma del armisticio y su intención de conducir la Flota hacia el sur para tomar contacto con las fuerzas británicas.

De acuerdo con las instrucciones del almirante Cunningham, la escuadra debería zarpar de Génova y La Spezia a la puesta del sol del día 8 y navegar durante la noche a elevada velocidad hacia la costa de África, para salir del radio de acción de la Luftwaffe.

Como consecuencia de la confusión creada en aquellos dramáticos momentos, los buques no salieron hasta la tres de la madrugada del día 9, arrumbando hacia el fondeadero de la isla Magdalena, en el norte de Cerdeña, donde se suponía que se iba a trasladar el Gobierno italiano.

En la mañana del día 9, el grueso de la escuadra italiana, compuesto por los acorazados de 41.300 toneladas «Vittorio Veneto», «Italia» –ex «Littorio»– y «Roma»; los cruceros «Savoia», «Garibaldi», «Aosta», «Montecuccoli», «Abruzzi» y «Regolo»; ocho destructores y varios torpederos al mando del almirante Bergamini, navegaba hacia el estrecho de Bonifacio, al sur de Córcega.

Aviones alemanes de reconocimiento descubrieron a la formación italiana. A mediodía se recibió a bordo del «Roma» un mensaje de Supermarina –Alto Mando naval italiano– comunicando a Bergamini que la Magdalena se hallaba en poder de las tropas germanas, por lo que ordenó invertir el rumbo hacia el Oeste.

A las tres y cuarto de la tarde los serviolas avistaron cinco aviones alemanes aproximándose. Los italianos, como en todos los grandes momentos de la guerra, carecían de protección aérea. Los Dornier 217 volaban a unos seis mil metros de altura y traían bajo las alas una nueva arma que pronto se haría famosa, la bomba teledirigida FX 1400. Eran proyectiles perforantes de 1.400 kilos y espoleta retardada, cuyos timones de cola respondían a una señal de radio. Uno de estos artefactos cayó muy próximo al acorazado «Italia» y le dejó los timones agarrotados temporalmente. Poco después, el «Roma» recibió dos impactos directos. El primero cayó entre el puente y el castillo; el segundo, en el puente mismo. Ambos estallaron en el interior del buque, lo que produjo la voladura de los pañoles de municiones de proa. A las cuatro y once de la tarde el buque dio media vuelta y se hundió en pocos minutos.

El «Roma» se fue al fondo del golfo de Asinara arrastrando consigo a 1.352 hombres, incluido el almirante Bergamini. Los buques de escolta recogieron a 622 supervivientes que fueron conducidos a Mahón, en Menorca.

Antes de llegar, los destructores «Pegaso» e «Impetuoso» fueron hundidos por sus propias dotaciones. El crucero «Regolo», los destructores «Fusiliere» y «Carabiniere» y el torpedero «Orsa» serían internados bajo la custodia de España, quedando en libertad en enero de 1945.

El resto de la Flota italiana, después de reunida y escoltada por los británicos, se dirigió a Malta. Los buques que no se encontraban en condiciones de navegar eran hundidos en sus bases por su propia dotación.

La X Flotilla MAS, mandada por el príncipe Valerio Borghese, se mantuvo fiel a Mussolini y continuó la lucha junto al Eje hasta el final de la contienda.

La mayor parte de la marina italiana, sin embargo, obedeció al nuevo Gobierno. En total pasaron al bando aliado cinco acorazados, ocho cruceros ligeros, siete destructores, veinticuatro torpederos, cuarenta submarinos, diecinueve corbetas, treinta y dos lanchas torpederas, un buque de apoyo de aviación, tres dragaminas y diferentes buques auxiliares.

Los alemanes lograron rearmar un cierto número de barcos hundidos o inutilizados dotándoles de marinos alemanes.

9 de septiembre

■ **Frente italiano:** A las tres y media de la madrugada, el general Mark Clark inicia el desembarco de tropas Aliadas en Salerno. A su vez, la I División Aerotransportada británica ocupa Tarento sin oposición. La familia real italiana y algunos representantes del Gobierno, con los jefes de Estado Mayor de los tres Ejércitos, parten de Roma a Pescara, desde donde embarcan hacia Brindisi. En Roma, los partidos antifascistas establecen el Comité Nacional de Liberación. La Flota italiana parte de la base de La Spezia para entregarse a los Aliados. El acorazado «Roma» es hundido en el trayecto por bombarderos alemanes.

Cartel: «He aquí al enemigo»

10 de septiembre

■ **Frente italiano:** Los alemanes ocupan Roma tras breves escaramuzas con tropas italianas.

■ Hitler comunica por radio a la población alemana la rendición de Italia.

■ **Malta:** La Flota italiana se rinde formalmente al almirante Cunningham, comandante en jefe de la Flota británica del Mediterráneo.

12 de septiembre

■ **Gran Sasso:** Una unidad alemana, al mando del capitán Otto Skorzeny, rescata a Mussolini de la prisión.

13 de septiembre

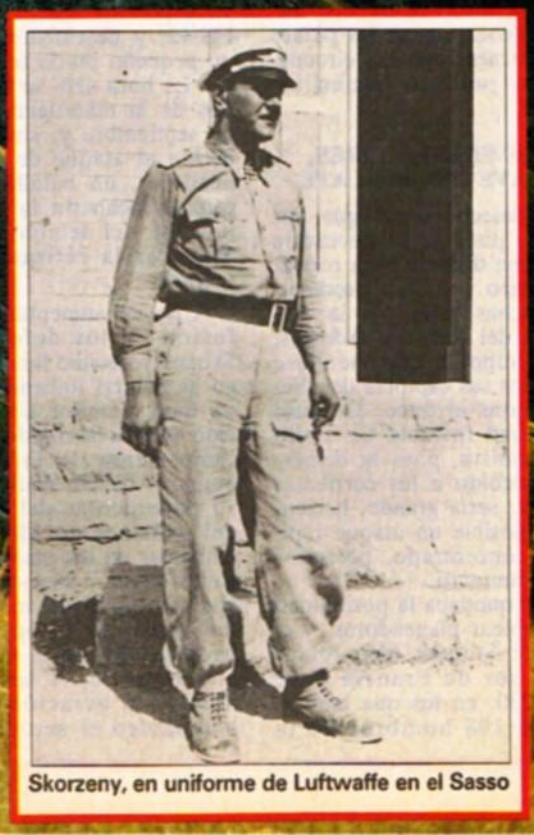
■ **Frente italiano:** El general alemán Heinrich von Vietinghoff, comandante del X Ejército alemán, lleva a cabo un contraataque sobre la cabeza de puente Aliada en Salerno.

14 de septiembre

■ **Prusia:** Mussolini llega a Rastenburg, en la «Guarida de Lobo», cuartel general de Hitler. Vittorio Mussolini, hijo del duce, describe el momento: «Profundamente conmovidos, los dos hombres se estrechan la mano largo tiempo.»

Gran Sasso, el espectacular rescate de Mussolini

La avioneta Fieseler Storch utilizada en el rescate



Skorzeny, en uniforme de Luftwaffe en el Sasso

El 25 de julio de 1943, el Rey Víctor Manuel III de Italia cesó en sus funciones de primer ministro y ministro de defensa a Mussolini, dictador del país desde 1924. De los 28 miembros del Gran Consejo fascista, 19 votaron a favor de un retorno a un sistema constitucional. El soberano italiano nombró jefe de Gobierno al mariscal Boddaglio y se ordenó el arresto del duce, que fue confinado en la isla de Ponza, a 20 millas de la costa, en el sur de Roma y, más tarde, en la base naval de Magdalena, próxima a Cerdeña.

SKORZENY, ENCARGADO DE LA OPERACIÓN

Hitler no podía permitirse el lujo de perder a su más fiel colaborador en Europa, por lo que el día 26 fue convocado en la «Guarida del Lobo», su cuartel general en Rastenburg, el capitán de las SS, Otto Skorzeny, jefe de comandos de las Waffen SS. Se le encomendó la misión de participar en la búsqueda y rescate del duce, a las órdenes del teniente general Kurt Student, comandante del IX Cuerpo Aéreo.

Al día siguiente, Student y Skorzeny se trasladaron a Italia, seguidos poco después por 50 comandos de las SS y unidades de la I División paracaidista, que fueron acuartelados en el aeródromo de Practica di Mare, para poder marchar sobre Roma en caso de que el Gobierno Badoglio se rindiese a los Aliados.

Las investigaciones debieron realizarse con la máxima discreción, pues las nuevas y titubeantes autoridades italianas aún eran formalmente miembros del Eje y tenía que evitarse toda provocación.

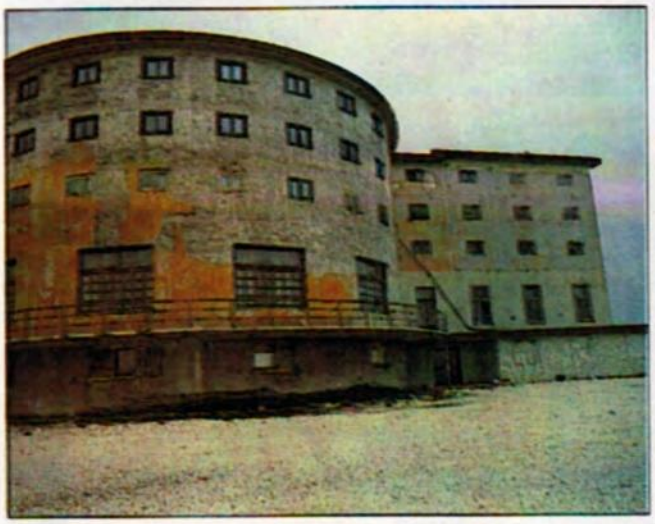
Junto con el teniente coronel de las SS, Herbert Kappler, jefe de la SD de Roma, y su segundo amigo de confianza, Karl Radl, Skorzeny siguió el rastro de Mussolini durante días. Kappler descubrió el cuartel de «carabinieri», donde había sido recluido, y de allí las pistas le condujeron a la isla de Ponza.

Poco después, los germanos averiguaron el traslado a

Vista panorámica del Gran Sasso en la actualidad

Foto: After the Battle

En esta secuencia, Mussolini sale del hotel escoltado por Skorzeny y sus paracaidistas. Acompañado hasta la avioneta, es despedido por sus liberadores



Medio siglo después, la fachada del hotel no ha cambiado

Por aquí salió el duce liberado

la Magdalena y Skorzeny realizó un reconocimiento aéreo de la base naval, durante el cual su Heinkel 111 fue derribado por cazas aliados, siendo recogido en el mar por un buque italiano. El 26 de agosto repitió su intento con una lancha torpedera, para descubrir que un hidroavión con insignias de la Cruz Roja se había llevado horas antes al duce.

PRISIONERO EN EL HOTEL DEL GRAN SASSO

Al cuartel general alemán en Practica di Mare llegó el informe de que un hidroavión blanco había aterrizado en el lago di Bracciano, al pie de los Apeninos. Kappler se acercó aún más al secreto al interceptar un mensaje dirigido al ministro del Interior italiano: «Medidas de seguridad alrededor del Gran Sasso completadas.»

Posteriores indagaciones condujeron a un hotel, construido poco antes de la guerra, en una pequeña llanura a unos mil metros por encima de la carretera más cercana, que alojaba a Mussolini desde principios de septiembre, tras haber desalojado al resto de los huéspedes. El sitio era perfecto, pues la única forma de comunicarse con él era por medio de un teleférico cuyas dos terminales estaban ocupadas por «carabinieri».

El 8 de septiembre, Italia firmó el armisticio con los aliados, y en la habitación 201 del hotel Mussolini supo que iba a ser entregado a los vencedores. Aquel mismo día los alemanes, que carecían de mapas de la zona, realizaron un reconocimiento aerofotográfico del Gran Sasso. Con toda la información disponible se concretaron los planes del rescate, que las circunstancias políticas hacían urgente.

LOS PLANEADORES, CLAVE DEL RESCATE

Se desechó un ataque por tierra, pues sería necesaria toda una división para rodear el macizo y podían producirse muchas bajas por la dificultad del terreno. Además, nada impedía que viéndose perdidos sus captores decidieran matar al duce. Después se estimó inviable un asalto paracaidista, pues la dispersión, debido a las corrientes de aire, sería grande, haciendo imposible un ataque rápido y concentrado, posterior al lanzamiento.

Sólo quedaba la posibilidad de emplear planeadores, y el general Student hizo reunir en el sur de Francia doce DFS 230, en los que embarcarían 108 hombres de la fuerza de asalto, para combatir a un enemigo estimado en 150 «carabinieri». Los atacantes irían dotados del nuevo y potente fusil de asalto FG-42, y desembarcarían en un pequeño prado tras el hotel. La hora «H» se fijó a las seis de la madrugada del 12 de septiembre y, simultáneamente al ataque de los planeadores, un batallón paracaidista ocuparía la estación inferior del teleférico para asegurar la retirada de la fuerza.

A fin de aumentar la confusión de los defensores, Skorzeny decidió llevar consigo al general italiano Soletti. La tarde anterior a la operación fueron escogidos en su campamento de Frascati 18 hombres de las Waffen SS y 90 paracaidistas del batallón del comandante Mors para embarcar en los planeadores. Retrasos en la llegada de los aparatos pospusieron la hora del inicio de la operación hasta las dos de la tarde del mismo día 12. A las doce y media, la aviación aliada bombardeó el aeródromo y estuvo a punto de dar al traste con todos los planes. Sin embargo, ningún avión, planeador o paracaidista, sufrió daños, aunque la pista presentaba diversos baches.

ATERRIZAJE ENTRE PIEDRAS

Poco antes de la una, los comandos y los paracaidistas, con raciones para cinco días, montaron en los planeadores para llevar a cabo un viaje estimado de cien kilómetros hasta el Gran Sasso. Eludiendo los baches, la fuerza de asalto despegó ascendiendo a una altura de 3.500 metros. Dentro de los DFS 230, diez hombres apretados y con mucho calor sufrieron la incomodidad de estos endebles aparatos, durante una hora, hasta llegar al objetivo.

Los dos planeadores que iban en vanguardia desaparecieron y el tercero, ocupado por el teniente de la compañía de paracaidistas, Berlepsch, Skorzeny y Soletti, se constituyó en guía.

El prado escogido para el aterrizaje era tan pequeño

que no se podía planear sobre él, sino chocar. Así se hizo, golpeando bruscamente los planeadores contra un suelo repleto de piedras, ante el asombro de los centinelas italianos.

Rápidamente, Skorzeny se dirigió a la estación de radio e inutilizó el aparato, lanzándose a continuación con sus hombres, hacia el hotel. Eran las dos de la tarde del día 12 de septiembre. La silenciosa llegada de los DFS 230 cogió por sorpresa a los defensores que no acertaron a reaccionar. Los asaltantes derribaron dos ametralladoras emplazadas en la puerta del hotel, mientras no dejaban de gritar: «Mani in alto.»

«DUCE, EL FÜHRER ME ENVIA: ES USTED LIBRE»

Pese a la confusión, nadie hizo un solo disparo, y en tres o cuatro minutos encontraron a Mussolini en su habitación en compañía de dos oficiales italianos. En una rápida sucesión, llegaron a tierra los planeadores 4 y 5, con la unidad de cazadores de Friedenthal de las SS, y los 6 y 7, cargados de paracaidistas. El número 8, atrapado en una corriente de aire, cayó como una piedra. Nadie sobrevivió. En la lejanía se oían los disparos del batallón paracaidista intentando ocupar el teleférico.

El comisario italiano al mando de la guarnición que custodiaba el hotel se rindió y ofreció a Skorzeny una copa de vino, mientras éste se dirigía a Mussolini: «Duce, el führer me ha enviado. Es usted libre.» El político italiano, tras abrazar a su libertador, le respondió: «Sabía que mi amigo Adolfo Hitler no me abandonaría en este trance.»

Entretanto, el funicular fue conquistado y el comandante Mors subió por él con sus fuerzas. El problema ahora era que tras la rendición de Italia se hallaban en un país hostil y la zona más cercana controlada por tropas del Reich estaba a 150 kilómetros por carretera.

El «plan A», que consideraba un ataque de la 1.ª División paracaidista el aeródromo italiano de L'Aquila di Abruzzi, en el que posteriormente aterrizarían tres Heinkel 111 para trasladar al duce, no se pudo realizar por fallar las transmisiones. El «plan B» preveía que una «Fieseler Storch», pequeña avioneta biplaza de reconocimiento, aterrizara en el terminal inferior del teleférico. El «Plan C» era idéntico, pero habría de tomar tierra en el prado junto al hotel.

En la fachada posterior del hotel, convertido en albergue de montaña, se puede observar la pintura original que tenía el edificio cuando Mussolini estuvo preso en él

El interior del albergue está actualmente en un estado ruinoso, con las obras de restauración detenidas. (Fotos: José Aguilar)

Siguiendo el «plan B», una Storch se posó al lado del funicular, pero resultó tan dañada que le fue imposible despegar. Así es que se llegó, por eliminación, a la tercera alternativa, la más peligrosa. Un experimentado y hábil piloto, el capitán Gerlach, llevó su Storch hasta la ladera del hotel. Se hicieron los preparativos de la retirada, y se convino que el comandante Mors y sus hombres, tras el despegue del aparato, se retiraran por el funicular llevando consigo al general Soletti y al comisario jefe de la guarnición. Los «carabinieri» serían puestos en libertad. Después Mors inutilizaría el teleférico y se abriría paso hasta las líneas alemanas.

Pero lo primero era sacar de allí al duce. Mussolini, con sombrero y abrigo negros, entró en la avioneta junto a Skorzeny que, a pesar del riesgo evidente que suponía sobrecargar el aparato, impuso su criterio de acompañar al duce como «responsable de la seguridad.» Gerlach consiguió despegar en una alarde de pericia y logró aterrizar sin problemas con su valioso personaje en Practica di Mare. Mussolini había sido rescatado.

LA POLEMICA SOBRE LOS PROTAGONISTAS

Poco después de la operación, cuando los alemanes ocuparon toda la Italia central, Goebbels envió un equipo de filmación para reconstruir con los paracaidistas la «auténtica liberación de Mussolini».

sin embargo, sobre la responsabilidad del éxito en la

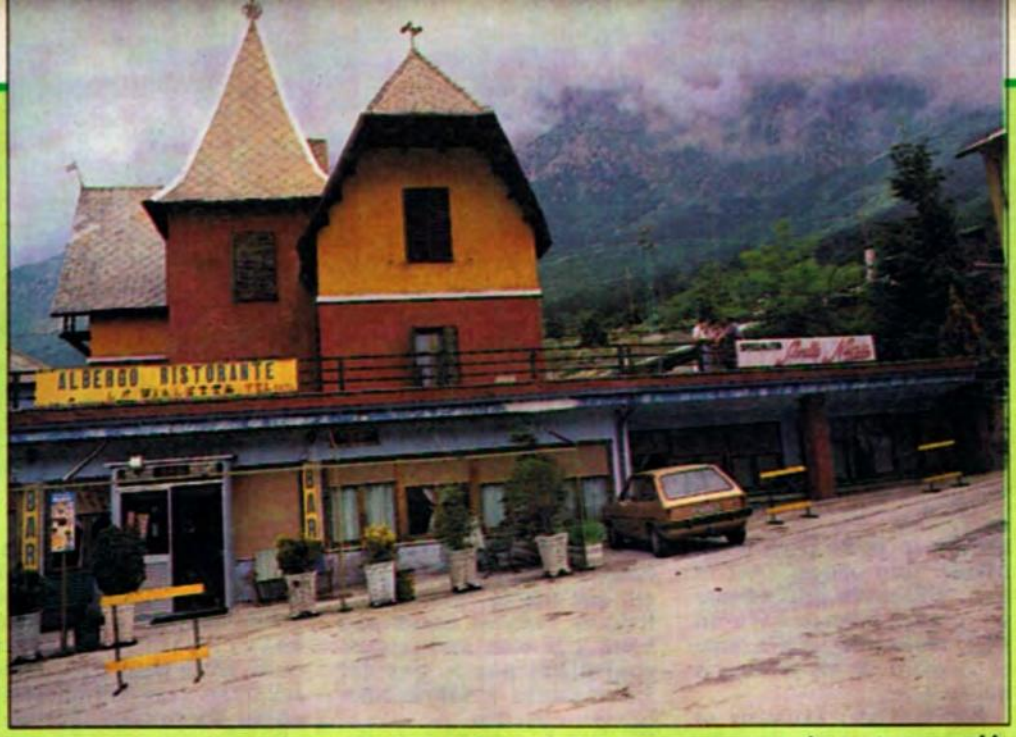
misión se suscitó una gran polémica. En sus «Memorias», seguidas por casi todos los autores posteriores, Skorzeny se otorga el papel de protagonista en el planteamiento y realización de la misma. Pero tanto el general Student, como el comandante Mors, eclipsados por la fama de Skorzeny, dieron una versión muy diferente de los hechos: el jefe de la operación era Mors, y él discutió sus planes con Student, siendo encargado de ejecutarla el teniente Berlepsch. Skorzeny habría pedido intervenir el 11 de septiembre para que sus comandos de las Waffen SS tuvieran alguna experiencia real en el combate, de la que hasta entonces carecían, y se les aceptó tras hacer constar que pese a su rango inferior, quien dirigiría el ataque de los planeadores era Berlepsch.

Valiéndose de su graduación, Skorzeny logró volver en la misma avioneta que Mussolini, y a él se le dio todo el mérito de la operación. Fue condecorado con la Cruz de Hierro y ascendido, así como sus cazadores de Friedenthal de las SS. También lo fueron Student, Gerlach y el piloto de planeador de Skorzeny, el teniente Meyer. Para Mors y sus paracaidistas no hubo recompensa, a pesar de sus protestas a Goering y al cuartel general de la Luftwaffe.

LA ESPECTACULAR CARRERA DE SKORZENY

Para Otto Skorzeny, condecorado personalmente por Hitler en el hotel Imperial de Viena al día siguiente del rescate, aquel fue el comienzo de una fulgurante carrera en la que reveló algo más que un «cazador de gloria». Sus éxitos le dieron una reputación mundial, y en la posguerra su nombre se asoció con las más variadas y confusas operaciones: en Biafra, en Egipto, en un supuesto complot para asesinar a Fidel Castro e incluso, como «Mr. Big», el cerebro del gran robo del tren de Glasgow en 1963.

Sin embargo, pese a estas historias fantásticas, la realidad es que Skorzeny se retiró a vivir en España tras fugarse de un campo de prisioneros aliado, residiendo en Madrid hasta su muerte, de cáncer, el 5 de julio de 1975.



El chalet de montaña «La Villeta», esta transformado hoy en un restaurante bastante concurrido

Remo Lalli, el hombre que llevó al duce en el funicular:

«Había orden de matarle antes de entregarle a los alemanes»

El escenario de la audaz liberación de Mussolini, en el Gran Sasso, la impresionante cumbre de los Abruzzos, parece un decorado fantasmagórico. Incluso en la temporada más calurosa del año, helados bancos de niebla suben desde el valle hasta la plataforma donde el duce vivió su cautiverio y de la que fue rescatado en una de las más espectaculares acciones de comando desarrolladas durante II Guerra Mundial.

Por aquellas peladas praderas paseó su soledad el dictador, sin hablar con nadie. Y no es difícil evocar su figura, embozado en un abrigo oscuro y con sombrero, cuando se dirigía a la avioneta que le sacaría de allí para llevarlo a la Alemania de su amigo Adolfo Hitler.

«QUI A FATTO QUESTO DESSASTRO»

Hemos podido hablar con un testigo excepcional: el hombre que llevó a Mussolini hasta Campo Imperatore, el albergue de montaña del que después sería liberado.

A sus ochenta años, Remo Lalli tiene una gran vitalidad y también una memoria increíble. «Cuando vi a Mussolini que llegaba a la cabina del funicular para ser llevado a Campo Imperatore, yo le dije: "Ma qui a fatto questo dessastro" ("Quién ha hecho este desastre"). Él me miró, se encongió de hombros y me contestó: "¡Ah...!".»

Mussolini estaba custodiado en el Gran Sasso por casi un centenar de centinelas, soldados y carabineros, bajo el mando directo del teniente Faiola y la supervisión del comisario Gueli.

La determinación de Badoglio de impedir cualquier liberación era firme. «El teniente Faiola –relata Remo Lalli– tenía órdenes de matar a Mussolini antes que entregarle a los alemanes.»

Mussolini llegó primeramente a un chalet de montaña llamado «La Villeta», propiedad de la condesa Rosa Mascitelli. Hoy aquel edificio es un restaurante al pie del funicular que lleva a Campo Imperatore.

Giuno Romagnoli, administrador de «La Villeta», nos habla de la estancia de Mussolini: «Estuvo aquí solamente una semana. Luego lo llevarían a Campo Imperatore.» Entramos en el edificio. La habitación que ocupó el duce ha desaparecido, no queda nada de ella. La planta está deshabitada. Mussolini escribió un diario de su cautiverio. En él describe cómo estaba entonces la casa.

«Un día en que Mussolini estaba afeitándose en su habitación, un pastor le vio desde abajo y le reconoció –relata Romagnolo–. Inmediatamente le trasladaron arriba, al albergue de Campo Imperatore.»

Remo Lalli nos comentaría también: «Le subieron a Campo Imperatore creyendo que aquello era más seguro, y resultó al revés. Arriba fue más fácil liberarle.»

EL ESPEJO EN QUE SE AFEITABA

El administrador de «La Villeta» nos enseña el que quizá es el único recuerdo que se conserva de la estancia de Mussolini: el cuadro que utilizaba de espejo para afeitarse.

Se trata de un dibujo del edificio, con un cristal rajado –no lo han querido cambiar, porque es el original– y con un marco de madera taraceada. Fue encontrado muy recientemente.

Remo Lalli, que se define a sí mismo como «cappo técnico» de la funivía (el funicular hasta Campo Imperatore), llevó personalmente a Mussolini hasta la meseta del Gran Sasso. Él lo recuerda muy bien.

Hemos podido visitar la vieja estación del funicular, la que utilizó Mussolini. Las primitivas cabinas ya no existen, aunque las actuales son bastante viejas. Muy cerca se levanta un moderno edificio, que sirve para el nuevo funicular recién construi-

El funicular, única vía que asciende hasta el Campo Imperatore

Cuadro de «La Villeta» pintado por Benito Mussolini

do. Sentado en la vieja cabina, es posible hacerse una idea de los sentimientos que embargaban al duce cuando miraba los cables que iban a llevarle a la soledad.

«MUSSOLINI ESTABA SIEMPRE SOLO»

Seguimos hablando con el jefe del funicular en 1943, Remo Lalli.

–¿Usted veía a Mussolini allá arriba, en el Gran Sasso?

–Sí, lo veía con frecuencia, aunque casi siempre de lejos. Él siempre estaba solo.

–¿Habló con él alguna vez?

–Sí, algunas veces. Yo oía la radio, y de vez en cuando le daba noticias.

–¿Recuerda alguna de esas noticias?

–Una vez le conté que había oído Radio Londres, y que estaban difundiendo un llamamiento a los italianos para que no se rindieran a los alemanes, y les pedían que se dirigieran a Caserta para unirse allí a las tropas aliadas.

–¿Qué comentó Mussolini?

–No dijo nada. Otra vez la radio hablaba de que Italia había recobrado la libertad al derrocar al fascismo. Él simuló que asentía.

La explanada de Campo Imperatore, a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, parece cuando llegamos un lugar perdido. Contribuye a ello el fuerte frío reinante y la niebla, que lo invade todo.

Visto desde el Gran Sasso, al fondo y recortado sobre el abismo, se levanta el albergue que fue prisión de Mussolini. A la derecha, la vieja estación del funicular en el que subió el duce y cerca de ella el edificio del nuevo funicular. A la izquierda del albergue, una explanada en pendiente, que fue la utilizada para el despegue de la avioneta que sacó al dictador de allí. En la falda del monte, un observatorio astrofísico de nueva construcción.

Asomados a la empinada garganta por donde trepan los postes del funicular, única vía posible de subida a Campo Imperatore, se comprende que los planes alemanes para liberar a Mussolini descartaran de inmediato cualquier posibilidad de intentar un asalto por tierra, desde L'Aquila y Aserggi. Se entiende que la alternativa está en el aire, aunque también uno se imagina el estremecimiento que debió producir volar sobre aquellas montañas en diez livianos planeadores.

Hoy es posible llegar hasta Campo Imperatore en coche utilizando una carretera nueva, que sin embargo ha de dar un larguísimo rodeo para poder encarar la subida por detrás de la montaña.

El albergue que sirvió de prisión a Mussolini tiene una planta baja y tres pisos de habitaciones. Se trata de un sólido edificio con fachada principal al Gran Sasso, y con fachada posterior, en rotonda, que da al valle. Las paredes están pintadas de color rojo-anaranjado.

El edificio que visitamos se encuentra hoy en estado de gran abandono. Las paredes presentan al exterior grandes desconchones, el revoco se ha caído, la puerta de entrada está asegurada con unos tablones clavados a las jambas. Por dentro, la mayor parte de las dependencias están vacías, aunque aún podemos contemplar un pequeño comedor y algunos enseres.

Benito Mussolini ocupó una habitación del segundo piso, cerca de la esquina de la derecha. Era la número 201, que tenía una cama, una silla, un retrete y un lavabo.

Allí dentro, asomados a la misma ventana por la que el duce miraba al Gran Sasso, la sensación de soledad resulta de una gran crudeza. La niebla helada sigue barriendo la planicie. A lo lejos, en una piedra alguien ha pintado los colores de la bandera española.

En las laderas pueden verse algunos ventisqueros que resisten desde el invierno.

«SKORZENY SÓLO FUE UN INTRUSO»

Remo Lalli, el jefe del funicular del Gran Sasso, coincide con las versiones que apuntan a que Otto Skorzeny no fue el libertador del duce.

«Skorzeny fue un intruso –nos dice–. Él quiso meterse a la fuerza en aquello, pero él no preparó la operación, ni liberó a Mussolini.»

Al pie de los Abruzzos italianos, el recuerdo de Mussolini pervive. Nadie nos ha hablado de él con odio. Cuentan que en un pueblo cercano, en Camarga, vive Liletta Moscardi, que fue camarera del duce durante el cautiverio. Y alguna vez, Liletta enseña a sus amigos las zapatillas que le regaló Mussolini. Pero ella no quiere hablar con extraños.

El periodista con Remo Lalli

(Fotos: José Aguilar)

Lalli fue testigo del traslado

H_____

Harmon, Millar

Mayor general norteamericano (1885-1945)

Jefe de las fuerzas aéreas en el Pacífico. Antes de la contienda había trabajado como consejero militar de la misión «Harriman» en Inglaterra.

Entre 1941 y 1942 se hace cargo de las Fuerzas del Aire, y poco más tarde pasa a encargarse de todas las unidades no navales norteamericanas en el Pacífico Sur.

Tras la batalla de Guadalcanal, donde participa con sus tropas, es nombrado ayudante del vicealmirante Halsey. A partir de entonces dirige las ofensivas aéreas en la zona, y en 1944 recibe el cargo de comandante de la USAAF –Fuerzas Aéreas norteamericanas– en el Pacífico.

Introdujo la táctica de vuelo de bombarderos a baja cota, ganando así precisión sobre los blancos. En 1945 desapareció en una misión de rutina, dándosele por muerto.

Harris, Arthur

Mariscal del Aire inglés (1892-1984)

Comandante en jefe de la Fuerza de bombarderos británica en 1942. Preocupado por las dificultades que representaba atacar objetivos específicos, se mostró partidario del «bombardeo de áreas», con lo cual los resultados destructivos serían mayores, minando al mismo tiempo la moral de la población alemana.

Para llevar a cabo su estrategia, creó la flota de los «Mil bombarderos» y la bomba «Revientamanzanas», de un alto poder explosivo e incendiario. La utilización de estos métodos, junto a la ayuda prestada por las Fuerzas Aéreas norteamericanas, causó la práctica demolición

de muchas ciudades alemanas.

En 1943 los avances tecnológicos le permiten instalar el radar aerotransportado y las bombas «piloto» para las incursiones nocturnas, evitando así riesgos a sus aviones.

Hart, Thomas

Almirante norteamericano (1877-1971)

En 1939 es nombrado comandante de la Flota asiática estadounidense con base en las islas Filipinas, integrada por dos cruceros, doce submarinos y lanchas torpederas.

Cuando las tropas japonesas invaden Filipinas, las relaciones de Hart con MacArthur, comandante de las

fuerzas de tierra, eran ya muy tirantes. La realidad era que los buques de Hart poco podían hacer para oponerse al avance nipón. Aunque realizaron varios ataques en Balikpapan y Borneo, donde hundieron cuatro transportes, se les ordenó inmediatamente la retirada.

En 1942 recibe el cargo de comandante naval del ABDA –Mando Mixto de Fuerzas australianas, británicas, holandesas y norteamericanas–, ocupando tan sólo un mes el puesto, tras realizar un par de fracasados ataques contra las posiciones japonesas en las Indias Holandesas Orientales.

Retirado del servicio activo, antes de la batalla de Java, Hart vuelve a Washington, donde por su experiencia trabaja en la Junta Naval hasta 1945.

Hassel, Ulrich von

Barón. Diplomático alemán (1881-1944)

Embajador en Italia hasta 1938, cuando es cesado inesperadamente de su cargo. En su forzado retiro frecuenta los círculos de resistencia al régimen hitleriano, entrando en contacto con Gördeler, Beck y el grupo «Kreisau».

En 1940 realizó una tentativa de negociar los términos de un armisticio con Gran Bretaña, a través de lord Halifax, pero éste vaciló cuando supo que ningún general alemán mostraba el mínimo interés al respecto.

Tras este fallido intento, presionó sobre sus seguidores más jóvenes para tratar de asesinar al führer, pero tampoco tuvo éxito.

En 1942, el secretario de Estado Mayer del Ministerio de Asuntos Exteriores le previno que estaba siendo vigilado por la Gestapo y debía cuidar sus actos.

Aunque no participó directamente en el complot de julio de 1944, estaba implicado, por lo que sería arrestado y condenado a muerte. Su ejecución fue espectacular, al ser colgado públicamente con una cuerda de piano.

Heinrici, Gotthard

Coronel general alemán (1889)

Se forjó una gran reputación al defender brillantemente el frente oriental contra los ataques soviéticos entre 1943 y 1944.

Su táctica consistía en conocer de antemano los objetivos de los ataques rusos,

En el juicio de Nüremberg

Hess, Rudolf

Lugarteniente de Hitler (1894-1987)

Nacido en Alejandría, Egipto, el 26 de abril de 1984, parecía destinado a seguir los pasos de su padre, un rico alemán exportador de vinos. En 1906 viaja a Alemania por primera vez en su vida.

Al estallar la I Guerra Mundial, se alista voluntario en la 1 Compañía de la XVI Agrupación de la reserva bávara. Ascendido a oficial de campaña, es herido dos veces, trasladándose posteriormente a las Fuerzas Aéreas, donde entabla amistad con Goering, que mandaba la fa-

gracias a la utilización de patrullas nocturnas que capturaban prisioneros. Con esta información, retiraba sus tropas, concentrándolas para un contraataque posterior con todas sus fuerzas.

Ascendió a comandante del IV Ejército, con el que estableció una línea defensiva desde Orsha a Rogachev. Sólo contaba, en realidad, con diez divisiones bastante mermadas, pero las hacía rotar, batallón por batallón, logrando resistir ante unas fuerzas numéricamente seis veces superiores a las suyas.

En 1944 fue trasladado a Eslovaquia, donde se hizo cargo del I Ejército Panzer, y en 1945 participa en la defensa de Berlín. Capturado por los soviéticos, estuvo en prisión hasta 1955.

Momentos antes de efectuar el misterioso vuelo a Inglaterra

Retrato oficial de sus días de lugarteniente de Adolfo Hitler

mosa escuadrilla del «Barón Rojo».

Concluida la guerra, se matricula en la Facultad de Economía de la Universidad de Munich, donde será un apreciado discípulo del profesor Karl Haushofer, el inventor de la teoría geopolítica alemana del «espacio vital».

En 1920 conoce a Hitler y, convencido por éste, se inscribe en el partido nazi. Pronto demuestra una desmesurada devoción por su líder, y en 1923 participa junto a él en el «Putsch» de Munich, por el que ambos son encarcelados en la fortaleza de Landsberg. Allí, convertido en secretario de Hitler, le ayudará a escribir el «Mein Kampf».

En 1933, el führer le nombra su segundo, con una libertad de decisión notable, y en 1939 recibe el cargo de miembro del Consejo de Ministros para la Defensa del Reich.

Sin embargo, cuando se inicia la guerra, pese a ser el tercer hombre del régimen, tras Goering, ha perdido gran parte de su influencia y Hitler ya no le escucha.

Pretendiendo ganarse de nuevo la gratitud del führer y pensando que esos eran sus deseos, en 1941 consigue un avión y viaja a Escocia para negociar, personalmente, la paz con Gran Bretaña. Hitler, al conocer la noticia de su detención, declara que su «delfín» es un perturbado mental.

A partir de entonces, Hess iniciará su largo cautiverio, primero en Inglaterra como prisionero de guerra, y después, tras ser juzgado y condenado a cadena perpetua en Nüremberg en 1946, en la cárcel de Spandau, en Berlín.

En 1987 muere al colgarse con un cable eléctrico, tras haber permanecido como el único preso de Spandau durante más de veinte años.

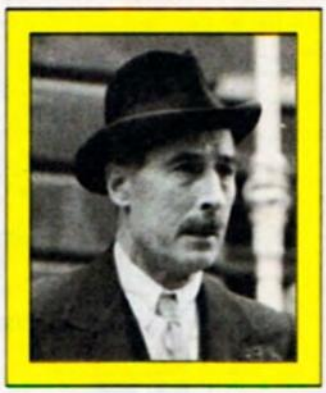
Henderson, Neville

Diplomático británico (1882-1942)

Embajador en Berlín desde 1937 hasta el inicio de la contienda, fue el principal partidario de la política de pacificación de Chamberlain.

Ciego ante los excesos de ambición del régimen nazi, en 1938 declaró: «Hitler no se arriesgará a iniciar una guerra si nosotros le mostramos las uñas». Amigo personal de Goering, solía ir de caza con él.

Henderson, a menudo desestimó las instrucciones del Ministerio de Asuntos Exteriores, expresando sus propias opiniones. Condenó la actuación de Schuschnigg durante el «Anschluss» –anexión de Austria al III



Reich– y más tarde no dio importancia a la ayuda que Gran Bretaña prestaría a Polonia en caso de conflicto. Lord Halifax criticó muy duramente su comportamiento.

El 3 de septiembre de 1939, a las nueve de la mañana, entregó el ultimátum británico a su homónimo Ribbentrop, en el que se concedía a los alemanes dos horas para retirarse de Polonia.

Durante la guerra creó un fondo para los refugiados británicos.

Hermann, Hajo

Mayor alemán (1913)

Comandante de las fuerzas de bombarderos germanos, planeó la utilización de los «Messerschmitt Bf-109G» como combatientes nocturnos de largo alcance.

Los alemanes no habían tenido éxito en la defensa antiaérea contra los ataques británicos a sus ciudades, por lo que Hermann sugirió al mariscal de campo Midch el empleo de sus aviones para derribar los bombarderos ingleses durante las incursiones nocturnas. Las llamas de las casas ardiendo y los reflectores les darían la suficiente luz para identificar los aparatos enemigos.

125 Este método se probó primero sobre el Ruhr, consiguiendo derribar diez bombarderos Aliados. La táctica «wild boar» –jabalí–, tuvo resultados satisfactorios en toda Alemania, y a Hermann se le concedieron ciento cincuenta aviones más, con un sistema de radar mejor y detectores infrarrojos. Sin embargo, muchas de sus unidades fueron derribadas sobre Berlín por su propio fuego antiaéreo.

Mussolini, la imagen del dictador a través de postales

El monumento al «fascio», una exaltación del Imperio italiano

Fotografía con autógrafo como jefe de las Fuerzas Armadas

Fotografía de G. Caminada

Pose con el Coliseo al fondo

El perfil habitual del «Dux»

En enérgico saludo fascista

Una imagen veraniega del duce

Foto a los «Flechas de España»

Como esquiador transalpino

Con el uniforme del Partido

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989